

EL CAFÉ Y OTROS EJES DE AUTONOMÍA EN LA INSERCIÓN LABORAL¹*COFFEE AND ANOTHER AUTONOMY AXES IN LABOR INCLUSION*

Felipe Corredor-Álvarez

Universitat Autònoma de Barcelona; fellipecorr@gmail.com

Resumen

Palabras clave

Trastorno Mental Severo
Inserción laboral
Empleo Protegido
Autonomía

Los *Centres Especials de Treball* (CET) son una estrategia para la inclusión laboral de personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo. El objetivo es conocer los ejes de la cotidianidad que potencian la autonomía en la vida laboral de este colectivo. El marco teórico gira alrededor de la comprensión del trabajo en la sociedad y el entendimiento de la autonomía de Richard Sennett. Las técnicas metodológicas fueron foto-provocación y Observación Participante Puntual. Los resultados se dividen en dos partes. En la primera parte describo el uso de los términos de las disciplinas PSI por parte de los diagnosticados. En la segunda parte describo en detalle la rutina y los principales elementos que la componen. Los resultados permiten concluir que la vida laboral no está coaccionada por el dinero, pero tampoco está principalmente motivada por las tareas laborales en sí. Hay numerosos ejes de autonomía que orbitan la rutina.

Abstract

Keywords

Severe Mental Illness
Labor Inclusion
Sheltered Employment
Autonomy

Special Employment Centers (CET, in Catalan) are a strategy for the inclusion of people diagnosed with Severe Mental Illness into the work force, based on sheltered employment. My objective is to get to know the core ideas of the daily routine which promotes autonomy to the working life of this collective. The theoretic framework evolves around Richard Sennett's understanding of society's comprehension of work and Autonomy. The methodological techniques were photo-elicitation and Isolated Participant Observation. I have divided my results into two parts. In the first part, I explore the use of the terms of the PSI disciplines on behalf of the persons diagnosed. In the second part, I explore their routine in detail and its main components. My results allow me to conclude that labor life is not coerced by money, but neither is it motivated primarily by the job tasks themselves. There are many autonomy axes which revolve around the routine.

Corredor-Álvarez, Felipe (2016). El café y otros ejes de autonomía en la inserción laboral. *Athenea Digital*, 16(2), 451-465. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1923>

En el momento en el que empecé el doctorado tuve la oportunidad de trabajar en un centro de trabajo protegido. En el poco tiempo que duró ese trabajo pude tener un acercamiento a los aspectos laborales de la vida de algunas personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo. Pronto me surgieron preguntas sobre el papel que tenía el trabajo en su vida, y más concretamente, en qué medida les reportaba autonomía. En aquel entonces, para mí, la autonomía era entendida como una especie de antónimo de dependencia. En este largo camino he aprendido a construir una manera diferente de entender la autonomía, que es más gradual, como un proceso, y relacional, y

¹ Adaptación de la lectura de mi tesis doctoral, defendida el 21 de diciembre de 2015, titulada *Ejes de autonomía y vida laboral de personas diagnosticadas con trastorno mental severo* en la Universitat Autònoma de Barcelona y dirigida por el Dr. Lupicinio Iñiguez Rueda (Corredor, 2015).

en la que la dependencia no está excluida, procurando así romper este binarismo, tal como explicaré líneas más abajo.

Parte de este nuevo entendimiento de la dependencia y la autonomía pasó por el trabajo de campo, que supuso el camino inicial para explorar qué significa para ellos *autonomía*. Este camino lo he hecho junto a ocho personas que participaron voluntariamente, llevando a cabo diferentes actividades relacionadas con la fotografía en la que profundizaré en breve.

Como parte del camino, en el análisis fui encontrando —más que un significado o unos indicadores categóricos— los diferentes ejes que promueven el reconocimiento de la autonomía; algunos más centrados en aspectos más discursivos e institucionales relativos a la salud mental, y otros más cercanos a la rutina laboral.

Las personas que poseen el diagnóstico de algún Trastorno Mental Severo (TMS) suelen tener dificultades para iniciar y mantener un trabajo, ya que tienen una carga de estigma, que se suma a la dificultad que supone compatibilizar su trabajo con las características propias de su situación. A partir de la época del cierre de los hospitales psiquiátricos desde finales de los setenta, se han desarrollado diferentes estrategias para la atención de las personas diagnosticadas, muchas de ellas centradas en el trabajo.

El modelo en el que me centro es conocido como trabajo protegido. Se trata de centros de trabajo a medida con salario, diseñado y dirigido a personas diagnosticadas con TMS, y que tienen apoyo y seguimiento de profesionales de la salud mental. En el contexto catalán estos lugares son conocidos como *Centres Especials de Treball* (CET). El CET en el que realicé el trabajo de campo fue ARAPDIS, en el barrio de Gracia de Barcelona, a quienes agradezco también su colaboración.

El esquema que seguiré a continuación inicia con una de las conclusiones: las Unidades Mínimas de Socialización. A partir de ahí presentaré parte del marco teórico (capítulo I): explicaré la procedencia de la actual concepción de autonomía y su alternativa, que rompe el binarismo de autonomía-dependencia. Esta redefinición es la que da la forma a la pregunta de investigación, por lo que tendremos que esperar hasta ese punto para presentarla.

Continuaré con una breve reflexión sobre la voz de la locura que conecta con la metodología, que hace parte del capítulo II.

Para finalizar, presentaré los resultados: los relativos al capítulo III —más discursivos e institucionales— y los relativos al capítulo IV, centrados en la rutina laboral.

Empezamos entonces con las Unidades Mínima de Socialización, UMS. Se trata de los pixeles que dan forma a los instantes que nutren la vida social y sus motivaciones. La unidad mínima de socialización por excelencia en la vida laboral es el momento del café, que permite lubricar y fortalecer las relaciones. Fue el mejor momento del día para muchos. Otras unidades mínimas de socialización podrían ser los momentos de negociación en la actividad conjunta o en las diferencias en el conflicto.

Continuando con la vida laboral, el hecho de tener un salario también permite fomentar las UMS, pues permite actividades de socialización que de otra manera no se podrían costear en muchos casos.

El aprendizaje de un oficio laboral repercute también en el aprendizaje de la vida social, incluidas las UMS. Como dice Richard Sennett, las capacidades que tenemos para dar forma a las cosas o realizar un oficio son las mismas en las que se inspiran las relaciones sociales (2008/2009, p. 352).

El trabajo en sí no es una UMS, pues es demasiado complejo para ser una unidad mínima de cualquier cosa, pero las promueve, dando forma a los demás aspectos de la vida. La vida social no es una suma de UMS, pero se fortalece y fluye gracias a los instantes que propician. No se trata de que sin UMS no haya vida social pero, sin estos momentos, la vida social estaría estancada. Un trabajo no denigrante y suficientemente satisfactorio debería dar pie a numerosas UMS, como es el caso del CET.

El camino recorrido para llegar a las UMS pasa por identificar los ejes de reconocimiento de autonomía por medio del análisis de la cotidianidad, que explicaré a continuación.

Dividiré la explicación en tres partes. En la primera, me centraré en explicar cómo el modelo laboral actual define la autonomía, y la alternativa que presenta Richard Sennett para definirla de una manera más respetuosa, basada en el reconocimiento de la autonomía y la correspondencia asimétrica.

En base a este entendimiento, presentaré el marco metodológico llevado a cabo basado en la foto-provocación y la observación participante puntual, y cómo funcionan.

A partir de ahí presentaré los resultados, divididos en dos grandes bloques: *Términos e instituciones PSI y Rutina y trabajo*”.

El modelo imperante de trabajo en la sociedad occidental es lo que se conoce como trabajo flexible. Es un modelo que responde a un entorno cambiante, caracterizado por constantes flujos, movilidad laboral e incertidumbre. La planificación se hace a

corto plazo. La productividad y la rentabilidad están por encima de la estabilidad laboral y de los planes a largo plazo; incluso están por encima del cuidado de sí mismo y del Otro. En este contexto, las redes sociales tienden a ser más efímeras.

Los trabajos de tipo flexible son los que están en la cúpula. Uno de sus focos es el aumento de la productividad y acumulación de capital, por lo que definen los ritmos de los demás trabajos, marcando la lógica del funcionamiento de la sociedad. Su estructura no es la jerárquica tipo militar, más bien es una pseudopirámide con un centro difuminado y mecanismos de poder difíciles de rastrear. Los efectos del modelo laboral flexible son tangibles a lo largo y ancho del tejido social.

Estas consecuencias son descritas por Sennett en su libro *La corrosión del carácter* (1998/2005). La superficialidad en las relaciones emana como efecto directo del actual capitalismo. Por un lado, la movilidad laboral evita que los lazos sociales sean mantenidos en el tiempo, por lo que las relaciones no llegan a ser lo suficientemente significativas como para proteger al Otro en caso de alguna debilidad. El cuidado no hace parte de la vida social inmediata, suele ser delegado.

Por otro lado, el mismo modelo de trabajo promueve la competencia interna, los planes a corto plazo. Los valores que subyacen no son la lealtad y el compromiso, sino el desapego y la cooperación superficial. La mentalidad del triunfador dice que culpar al entorno de las calamidades es de cobardes y perdedores; los triunfadores asumen sus éxitos y fracasos como producto propio.

Bajo estas condiciones, la necesidad mutua que une a la gente y genera cohesión se ve diezmada, el concepto de autonomía se forja como antónimo de dependencia, la cual se entiende como una condición aceptable y necesaria en la niñez, pero deplorable en la adultez.

La dependencia llega a ser una condición vergonzosa, siendo una herramienta disciplinaria muy útil al capitalismo. El trabajador interioriza que ser dependiente es como ser una especie de *parásito* y hará todo lo posible para evitarlo, maximizando así la productividad.

A partir de estas reflexiones Richard Sennett propone otra manera de entender la autonomía y la dependencia. Un entendimiento más respetuoso de la dependencia pasaría por la administración de la ayuda, tratando a aquel que libremente la solicita como un adulto capaz de administrarla (Sennett, 2003).

Es lo que Sennett llama la “concesión” de autonomía a los otros. Este término de concesión lo encuentro problemático y opto por remplazarlo por el “reconocimiento” de autonomía. Concesión indica la entrega de algo que tiene una persona A a una per-

sona B que no tenía previamente, dando por hecho un exceso de autonomía de A y una carencia de B. Reconocimiento, en cambio, no da por hecho el exceso o carencia de autonomía de unos u otros, y la razón por la que una persona o institución le reconoce autonomía a la otra es estructural, como resultado del entramado de poder entre instituciones y personas.

La autonomía es también un proceso de diferenciación mutuo, que no debe marcar distancias, sino buscar la complementariedad. Es un proceso relacional que se actualiza constantemente. Para que sea funcional debe haber confianza mutua que repercuta en aceptación mutua, incluso ante la falta de entendimiento. Y como intercambio social que es, puede ser asimétrico, sin que suponga algún tipo de deuda o de desigualdad posterior.

La aceptación mutua en la incompreensión no debe ser una rendición frente un “no te entiendo”. Es importante ahondar en el entendimiento tanto como sea posible, y llegar a la aceptación, aunque no sea completa, avanzando a su vez en el reconocimiento de la autonomía.

Es aquí donde se enmarca este trabajo de tesis, aportando herramientas para el entendimiento mutuo y el reconocimiento de la autonomía. En este sentido, la pregunta de investigación es: ¿Cuáles son los ejes de la cotidianidad laboral sobre los que se potencia la autonomía de personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo? La respuesta a esta pregunta está basada en sus palabras.

Así pues, la finalidad de esta investigación fue contribuir a la comprensión del cotidiano laboral sobre el que, eventualmente, se potencia la autonomía de las personas con diagnóstico de TMS. Siguiendo a Richard Sennett, entendemos la autonomía como un proceso relacional que se actualiza constantemente en el trato, siendo un tipo de autonomía que promueve la cohesión social y la ayuda al otro, y en el que la dependencia es una relación de reconocimiento mutuo, y es posible que sea manejada de una manera respetuosa y no denigrante, por ejemplo, mediante el reconocimiento de autonomía (Sennett, 2003). Esta manera de entender la autonomía se contrapone a la manejada en occidente actualmente, promovida por valores como la búsqueda del éxito laboral en un contexto de mercado laboral flexible, que mina las relaciones sociales en su base y, cómo no, corroe el carácter (Sennett, 1998/2005), además que entiende la dependencia como una condición vergonzosa, cercana a la niñez y totalmente indeseable.

La relación de occidente con las palabras de las personas diagnosticadas ha sido problemática. Según Sennett, uno de los fallos del Estado de bienestar es que no se tuviera en cuenta la palabra del Otro en su asistencia (2003). Y tradicionalmente en occidente la voz de la locura ha sido silenciada, por lo que la sordera ha sido doble.

Algunos avances en las ciencias sociales han permitido que en las últimas décadas se rescatara la voz de la locura desde puntos de vista diferentes; algunos de dudosa utilidad, ya sea por caer en una escucha administrativa o en una escucha sorda en la que predomina la voz del analista (Cowden & Singh, 2007). Por esto, apuesto por la orientación de carácter político en el diseño metodológico, guiado por un diálogo creativo. En su desarrollo me surgieron varias preguntas: ¿Acaso les voy a dar la voz a los que no la tienen?, ¿se trata de amplificar su voz?

La primera pregunta se responde rápido: No le voy a dar la voz a nadie. Ellos ya tienen su propia voz. No se trata de dar la voz al otro, sino hasta dónde llega su propia voz, por lo que, en parte, sí se trata de amplificar la voz y ponerla en diálogo.

Existe una asimetría estructural que no podemos negar ingenuamente, aunque nos desagrade. Se trata de identificar esas disimetrías y minimizarlas en la medida de lo posible o incluso subvertirlas. De ahí la necesidad del diálogo.

El diseño de la metodología es en sí el diseño del diálogo. He llevado a cabo una técnica llamada foto-provocación, complementada por la observación participante puntual.

Para el trabajo de campo, tal como estaba planificado, necesitaba el apoyo de algún CET. Finalmente contacté con ARAPDIS, y me ofrecieron toda su colaboración: contacto con los participantes voluntarios, logística, espacio físico para las reuniones y entrevistas, etc.

La foto-provocación es una entrevista basada en fotografías (Johnson, 2012). La realicé en dos fases. La primera fueron dos reuniones con varios participantes en la que les expliqué cómo funcionaba: tomar fotografías de un día laboral normal, incluyendo las mismas actividades laborales, pero también todo lo que hay alrededor de ellas —antes de llegar al trabajo, después, descansos, etc.—, haciendo énfasis en lo que ellos consideraran más importante. La ambigüedad de las instrucciones fue deliberada.

La segunda fase fue de entrevistas individuales, en las que cada uno me iba contando cómo era un día laboral normal, siguiendo las fotos como guión principal, pero alterado por un guión de entrevista semiestructurada, centrándonos en los aspectos relevantes que fueran surgiendo.

Con algunos de los participantes llevé a cabo también una observación participante puntual, inspirada en la etnografía, pero mucho más modesta. Se trataba de tener una breve inmersión en el campo en primera persona y con registro de diario de campo, que serviría de soporte complementario para el análisis de las fotografías y las palabras.

Durante la actividad, con relación a la fotografía, los participantes tenían múltiples roles, según Roland Barthes (1980/1999): de fotógrafo (Operator), Espectador (Spectator) y cuando hacían parte de la fotografía, Spectrum. El discurso sobre la fotografía se gestaba desde la misma planificación, antes de presionar el obturador. La fotografía convierte la luz que absorbe en un objeto, y en este caso, un objeto de narración y análisis. También es un objeto animado, no en el sentido cinematográfico, sino en el sentido en el que anima al espectador en diferentes medidas.

En la entrevista, la fotografía anima al participante a hablar, y con sus palabras anima a la fotografía. El entrevistador anima también con preguntas, comentarios, impresiones que reaniman la foto, y nutre la conversación sobre la imagen, y sobre la cotidianidad. Esta sería una manera de describir la foto-provocación, dos personas animadas recíprocamente por las fotografías, descifrando juntos significados.

La fotografía participa como un mediador laturiano. No es un puente immaculado que transmite un momento o una idea tal cual de una cabeza a otra. Como mediadora, la fotografía transforma los significados, los altera, al mismo tiempo que la situación de la entrevista.

Además del papel mediador y dinamizador de la fotografía, ésta funcionó como un punto de anclaje común para hablar de los pormenores del día a día en el trabajo. En algunos casos el discurso utilizado durante las entrevistas era sensiblemente diferente del que se usa en el medio académico, y sin ánimos de menospreciar el primero, los resultados de la investigación se deben presentar basados en el segundo. En este sentido, la fotografía funcionó como una suerte de bisagra que articula la comprensión.

El material recolectado es analizado por medio del análisis temático de contenido: la creación de categorías a partir de la lectura y relectura (y escucha) de las entrevistas, que permite la flexibilidad necesaria para trabajar con entrevistas, fotografías y diario de campo, pues el mejor análisis de las fotografías, en este contexto, es el que pasa por las palabras de sus participantes.

Durante el trabajo de campo procuré cierta ambigüedad en la formulación de las preguntas, evitando el uso de tecnicismos, o no ceñirme a sus definiciones, procurando que ellos expresaran su propio uso a lo largo de las narraciones. Inevitablemente fueron saliendo términos procedentes de las disciplinas PSI (psiquiatría, psicología clínica y psicología social), pues estos impregnan el discurso occidental, especialmente en las personas que por diversos motivos están circundando este tipo de instituciones. El análisis de estos usos da cuenta de la inteligibilidad que le dan las personas diagnosti-

cadass a su situación, y de la manera como construyen el mundo, teniendo en cuenta que el lenguaje es constitutivo de la realidad.

Este análisis da con el objetivo de fondo de la investigación, de promover el entendimiento mutuo y la identificación de los ejes de autonomía.

Esta parte más discursiva y disciplinar del análisis hace parte del capítulo III. Empezoo con la arista más polémica: la medicación psiquiátrica. Desde la experiencia cotidiana la medicación se relaciona a la autonomía por dos caminos:

El primero es más intuitivo y tiene que ver con los efectos directos, cómo se adecua a cada persona y los posibles efectos secundarios. En la medida en la que funcione bien, la medicación permite tener una vida más llevadera.

El segundo camino tiene que ver con la propia administración de la medicación, un tipo de sesión que era entendida como autonomía por parte de algunos participantes. Este caso podría entenderse como un tipo de reconocimiento de autonomía, alejado del modelo paternalista basado en la sumisión. Tras preguntar si las pastillas eran más autonomía o dependencia, Adrián respondió: “Autonomía, porque tengo el margen de tomar los extras” (Adrián, entrevista personal, 9 de enero de 2012)². Los extras son una medicación adicional que se toma en momentos de crisis y mal administrada puede ser letal o tener consecuencias graves (ver figura 1).



Figura 1. Fotografía 22 de Adrián

Durante las entrevistas se habló también de la relación con los profesionales, desde un punto de vista más personal y directo, así como de manera más institucional. Las opiniones se movían entre el halago y la crítica.

² Los nombres fueron remplazados por seudónimos y las caras de las fotografías difuminadas para mantener el anonimato de los participantes.

Quizás lo más importante de estos dos primeros apartados es que no hay suficientes estudios para contrastarlo, pues es un campo aún poco explorado. Las principales recomendaciones para futuras investigaciones pasan por profundizar en estos aspectos: cómo viven los diagnosticados la experiencia con la medicina y cómo viven la relación a nivel personal con los profesionales PSI y las instituciones en general.

Sobre la sintomatología, en la línea de muchas otras investigaciones, algunos participantes resaltaban el impacto positivo de llevar una vida laboral y cierta mejora en los síntomas.

Durante las entrevistas fueron apareciendo diferentes ejemplos de gestión del estigma frente a la sociedad. Uno de ellos manifestaba abiertamente que tenía especial interés en aparecer en la tesis con su nombre verdadero y su imagen, como un acto de voluntad política. Aunque más adelante haya cambiado de opinión por diversos motivos personales, su intención inicial da cuenta de una estrategia activa. Otro de los participantes manifestaba justamente lo contrario; le preocupaba mucho que pudiera ser reconocido, e indicaba en las entrevistas que procuraba ocultar su diagnóstico de cara a la sociedad. El tercer caso relevante fue una persona que lo negó durante la entrevista. A mi entender no era precisamente como la manifestación de un síntoma, sino como una estrategia de algún tipo de reivindicación desde la rebeldía.

Pasamos a los términos de ciencias sociales. El primero, la dignidad, se formó a partir de una pregunta directa: “Dicen que el trabajo dignifica ¿Qué opinas?”. La mayoría de respuestas las podemos ubicar en dos campos.

Por un lado, la dignidad del trabajo viene dada por la relación de la persona con la sociedad, en un contexto amplio. El trabajo permite sentirse parte del engranaje que mueve la sociedad y no como un elemento exterior que se alimenta de ella. Esta participación activa es lo que algunos entrevistados se referían con dignidad, y se podría identificar con una de las condiciones de la autonomía, siguiendo la lógica de Richard Sennett: hacer parte del engranaje daría cuenta de un tipo de reciprocidad.

Por el otro lado, la dignidad del trabajo es entendida a un nivel individual, como antónimo de vida ociosa y sedentaria, que puede prestarse a pasar horas y horas en el sofá comiendo o bebiendo de más, y a que se acumulan las horas y hagan la cotidianidad muy difícil de llevar.

Sobre la rehabilitación psicosocial, rescaté la interiorización del término, que, de manera resumida, podríamos decir que es llevar una vida cercana a la del sujeto normal idealizado, en la misma línea del uso de normalización. Dicho de manera esque-

mática: Una vida con una rutina establecida y un salario sería cercana a una vida normalizada, adquirida a través de la rehabilitación psicosocial.

En el lenguaje común los términos de autonomía e independencia suelen usarse indistintamente y se contraponen a la dependencia, los dos primeros suelen tener más carga positiva, y el segundo tiende a ser indeseable.

En la investigación encontré que la dependencia puede ser vista como falta de libertad para tomar decisiones o en la necesidad de apoyo para ciertas tareas laborales y caseras.

La independencia en el trabajo se relacionaba con la capacidad de hacer ciertas tareas con cierta dificultad, más cercana a la satisfacción por el trabajo hecho. La figura 2 muestra un objeto que representaba independencia, pues fue una modificación de su propia inspiración a partir de un modelo dado, y por la cual obtuvo reconocimiento. Independencia pasa también por poder ser más abierto con la gente y más sociable, también poder realizar ciertas tareas laborales por sí solos. También se relacionaba con el hecho de tener un salario que permite tomar ciertas decisiones, y en la misma línea de la dignidad antes señalada, de hacer parte del engranaje que mueve la sociedad.



Figura 2. Fotografía 8 de Manuel

Pasamos al capítulo IV, *Rutina y Trabajo*, que es la parte central del análisis. El papel de la rutina laboral en la historia de la locura de Michel Foucault (1968/1998a; 1968/1998b; 1968/1998c) era cercano al control moral. Constituía una prescripción en contra de la ociosidad, la regulación de la vida misma con tal de mantener el orden social y hacer que los diferentes estén encerrados o parezcan normales.

Sennett (1998/2005), por su parte, evaluaba la rutina desde la óptica de dos autores distintos y dos tipos de trabajo distintos. Por un lado, Smith, hablando del trabajo de las fábricas de clavos, criticaba la rutina tipo militar, centradas en aspectos minúsculos y repetitivos, en el que el trabajador no tenía ningún tipo de control.

Giddens —siguiendo a Diderot—, por su parte, exploraba una rutina de tipo más artesanal siguiendo el ejemplo de una industria de papel del s. XVIII, en la que el trabajador tenía conciencia y control del proceso, podía jugar y experimentar con los materiales, perfeccionando el producto, así como los ritmos y diferentes tiempos del trabajo. La rutina permite un conocimiento profundo de las tareas, su dominación, tras la cual es posible buscar alternativas para el perfeccionamiento (Sennett, 2008/2009).

Así, dos de las principales condiciones para que la rutina no resulte denigrante son la posibilidad de tener conciencia y control sobre los procesos en el trabajo y también control sobre los ritmos y los tiempos.

Al explorar estas dos condiciones en los datos de investigación, encontré que se cumplen en gran medida. En general, cada quien conocía su trabajo y tenía un margen importante de maniobra para poder hacerlo, tanto en el proceso como en los ritmos del mismo. Así, para repartir paquetes de mensajería cada quien podía escoger la ruta que más le conviniera entre bus, metro o incluso bicing (servicio público de bicicletas en Barcelona), como fue el caso de uno de los acompañamientos de observación participante puntual. En el caso de la limpieza en grupos, entre ellos decidían de manera endógena la rotación de la limpieza de los váteres para que no cayera siempre en la misma persona.

En algunos de los oficios que manipulaban objetos, como en la restauración de muebles, era más sencillo rastrear el control y manipulación de los materiales, como aprender a lijar los relieves sin perder la forma.

La tercera condición que señalaba Sennett para que la rutina no resultara denigrante era ubicar el principal foco de la motivación del trabajo.

La rutina digna de tipo artesanal debería tener el foco en el proceso, como en el juego. Al ser la principal motivación el dinero, el trabajo supone un tipo de coacción (Sennett, 2008/2009).

Ahora bien, durante el desarrollo del trabajo de campo y su análisis encontré que la principal motivación no era siempre el proceso, pero tampoco el dinero. Hay numerosas motivaciones que orbitan la rutina que hacen que no sea denigrante.

La primera de ellas era evitar la no-rutina. Recordemos que uno de los significados de la dignidad en el trabajo era un antónimo de la vida sedentaria. También al comparar el trabajo con el desempleo, la principal ventaja era tener un motivo para levantarse por las mañanas y no estar tan sólo en casa, por ejemplo.

La motivación por el proceso y los resultados no estaba ausente. A lo largo de las entrevistas, manifestaron en algún momento cierto orgullo por algún producto, siendo más tangible en los trabajos que implicaban la manipulación o creación de objetos.

Las dificultades y retos laborales, en alguna medida, presentaban una motivación adicional, siempre que fueran asumibles. En la rutina, los retos funcionan como un carburante para la imaginación y son un paso obligado para la mejora. En una rutina estática y repetitiva, de tipo industrial, los retos son nulos, lo que la hacen denigrante.

Un participante señalaba la plancha como su principal reto, ya que es la herramienta para el encolado de la madera, que no terminaba de dominar bien (ver figura 3).



Figura 3. Fotografía 10 de Óscar

Los retos de la vida laboral desbordan sus tareas. Por ejemplo, un participante indicaba que su principal reto del día era levantarse por las mañanas.

Otro de los ejes más importantes de la vida laboral son las relaciones sociales. Numerosas investigaciones señalan la debilidad de las redes como uno de los principales problemas de la experiencia de la enfermedad mental, y cómo la vida laboral ayuda a paliarlo (Bradshaw, Armour, & Roseborough, 2007). Todos los participantes las reconocieron como partes transversales de la experiencia laboral. En efecto, es uno de los pi-

lares de la rehabilitación psicosocial. Rafael, por ejemplo, realizó la mayor parte de sus fotografías a personas y ninguna a sus tareas laborales como tal. Sin lugar a dudas, era de lejos lo más importante de ir al trabajo.

El tipo de relaciones que se pueden tejer van desde la amistad hasta el conflicto, pasando también por las relaciones erótico-afectivas.

El hecho de tener una vida laboral también mejora la calidad de las relaciones familiares, pues tener la rutina, salir de casa cada día y tener un sueldo permite un rol más autónomo con relación a la familia.

El símbolo de lo positivo de la vida laboral vendría siendo el café. Para muchos, era el momento más importante del día, pues permitía un momento de conexión con los compañeros para hablar de los entramados laborales, de la propia vida, de fútbol, hacer bromas, etc. Es la Unidad Mínima de Socialización prototípica en el trabajo. En la figura 4 vemos fotografías diferentes del momento favorito del día de uno de los participantes.



Figura 4. Collage del café. Fotografías 19, 20 y 21 de Rafael

Por último, de las motivaciones que orbitan la rutina, no podemos dejar atrás el dinero. Está directamente relacionado con la autonomía, pues permite tomar ciertas decisiones, costearse aficiones, o desarrollar la vida social, pues las familias no siempre pueden costear una salida con amigos al cine, a tomar algo, etc.

El hecho de ganar un salario también permite adquirir cierto estatus muy diferente al de enfermo dependiente. Uno de los entrevistados manifestó que podía sacar pe-

cho en las reuniones familiares, y comprarles regalos en navidad con los ahorros que guardaba en la alcancía.

Sobre el dinero, destaca el hecho de que uno de los entrevistados entró a trabajar sin tener necesidad económica, solamente por las demás motivaciones que orbitan la rutina.

De esta manera, vemos que la rutina laboral de los participantes, aunque no es del tipo artesanal, tampoco es la denigrante que señalaba Smith. Existen motivaciones que la orbitan, contienen y promueven las UMS, que refuerzan los aspectos de la autonomía relativos al fortalecimiento de las relaciones sociales más cercanas e infinitesimales, redundando en cohesión social.

Con esto, no quiero establecer que el CET sea un punto de llegada. Lo ideal sería que existiera una integración tal de los seres humanos que no requiera empleo protegido, ni siquiera trabajo por coacción económica, en general.

Pero en la sociedad en la que vivimos el trabajo es un derecho y una obligación, además de ser la principal forma de relacionarse, integrarse en la sociedad y subsistir. No se debería permitir que unas personas queden excluidas.³

Referencias

- Barthes, Roland (1980/1999). *La Cámara Lúcida: Nota Sobre La Fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Bradshaw, William; Armour, Marilyn Peterson & David Roseborough (2007). Finding A Place in the World: The Experience of Recovery from Severe Mental Illness. *Qualitative Social Work*, 6(1), 27–47. <http://doi.org/10.1177/1473325007074164>
- Corredor, Felipe (2015, diciembre 29). *Ejes de autonomía y vida laboral de personas diagnosticadas con trastorno mental severo* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/330927>
- Cowden, Stephen & Singh, Gurnam (2007). The “User”: Friend, foe or fetish?: A critical exploration of user involvement in health and social care. *Critical Social Policy*, 27(1), 5–23. <http://doi.org/10.1177/0261018307072205>
- Foucault, Michel (1961/1998a). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 1). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1961/1998b). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 2). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

³ Quisiera extender los agradecimientos ya plasmados en la tesis a los miembros del tribunal, por su lectura dedicada y rigurosa, su amable reconocimiento y su severidad cuando correspondía.

- Foucault, Michel (1961/1998c). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 3). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Johnson, Katherine (2012). Visualising mental health with an LGBT community group. In Paula Reavey (Ed.), *Visual Methods in Psychology: Using and Interpreting Images in Qualitative Research* (pp. 173–190). East Sussex: Routledge.
- Sennett, Richard (2003). *El Respeto: Sobre La Dignidad Del Hombre En Un Mundo De Desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard (1998/2005). *La Corrosión Del Carácter: Las Consecuencias Personales Del Trabajo En El Nuevo Capitalismo* (5a ed). Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard (2008/2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)